



## Capítulo 266: El Diablo que Conoces

En el fondo, las cosas eran bastante simples. Sunny odiaba al Caballero Negro lo suficiente como para hacer su debida diligencia y, por lo tanto, pasó una increíble cantidad de tiempo estudiándolo. Estaba tan motivado para matar a la criatura que le había hecho daño que incluso había ido tan lejos como para instalarse en la misma vieja catedral que el diablo.

Como resultado, Sunny se había convertido en una experta singular en todo lo que tenía que ver con el Caballero Negro. Conocía sus fortalezas, conocía sus debilidades, los patrones de su comportamiento...

Y, lo más importante, sabía qué tipo de poderes antinaturales poseía el diablo.

A diferencia de las Criaturas de Pesadilla de rangos inferiores, los demonios tenían acceso a poderes extraños y desgarradores que eran similares a las Habilidades de Aspecto de los Despertados. Eso era lo que los hacía tan peligrosos, y por eso el hecho de que Sunny hubiera aprendido el poder del Caballero Negro era tan vital.

A diferencia del Mensajero de la Aguja, con el que tuvieron que luchar a ciegas, la cohorte iba a ir a la batalla con el Diablo Caído plenamente consciente de lo que enfrentarían. Como tales, podrían planificar, idear estrategias y hacer preparativos.

Conocer a tu enemigo era la mitad de la victoria.

El segundo tiempo fue conocerse a uno mismo.

La sonrisa desapareció de la cara de Sunny. Inclínándose hacia adelante, dijo:

"El Caballero Negro es realmente una pesadilla viviente. Es tan fuerte, rápido e indestructible como te imaginas que es un Diablo Caído. He





visto a innumerables criaturas caer bajo su espada, sin importar su forma, tamaño, rango o clase. Es demasiado poderoso".

Effie soltó una risita.

— En realidad, no estás defendiendo tu caso, Sunny. Lo sabes, ¿verdad?

Él la miró y sonrió.

"Eso ni siquiera es la peor parte. Lo que realmente lo convierte en una encarnación de la muerte no es su asombroso poder, sino la oscuridad que vive en el gran salón de la catedral y parece obedecerle. Cuando está envuelto en esa oscuridad, el Caballero Negro puede moverse rápido, sin ser visto y sin hacer un solo sonido. Sus rasgos físicos han mejorado enormemente, convirtiéndolo en una máquina de matanza imparable".

Sunny hizo una mueca.

"Además, cualquier daño que se le haga se repara instantáneamente siempre que esté rodeado por la oscuridad. Dentro de él, él es básicamente inmortal".

Los miembros de la cohorte se miraron unos a otros con expresiones dudosas. Sólo Estrella Cambiante permaneció indiferente.

Una sonrisa tentativa apareció en el rostro de Sunny. Dirigiéndose a Nefis, dijo:

—Pero ahí es donde entras tú, Neph. Con tu luz radiante, esa oscuridad se desvanecerá. Tus llamas pueden despojar al bastardo de su mejor arma. Sin su poder oscuro, el Caballero Negro no es más que una poderosa abominación. Será solo un poco más peligroso que un demonio del mismo rango.

Caster lo miró fijamente y dijo, con voz apagada:

"Lo dices como si un Demonio Caído fuera un enemigo fácil de enfrentar."





Sunny negó con la cabeza.

"No, no estoy diciendo eso. Entiendo perfectamente lo dura que será esa pelea. De hecho, lo entiendo mejor que cualquiera de ustedes. La verdad del asunto es que incluso con el Fragmento del Alba, nuestras armas no podrán herirlo. No porque su carne sea demasiado dura, sino porque está cubierto de una armadura pesada de la cabeza a los pies. Ni siquiera estoy seguro de que haya algo de carne debajo de él, para ser honesto. Solo hay una grieta en su armadura, y es la visera del casco".

El Caballero Negro tenía dos brasas rojas ardientes en lugar de ojos, por lo que Sunny ni siquiera sabía si el bastardo tenía cara.

Kai se movió un poco y dijo con incertidumbre:

"¿Entonces la única forma de matarlo es golpear la grieta de la visera? Soy yo... No estoy seguro de que esto sea posible. En un objetivo fijo, claro. Pero en uno conmovedor, especialmente uno tan rápido y mortal... No puedo prometer que lo lograré".

Los demás asintieron, expresando su acuerdo.

Sunny sonrió.

"Ah, sí. Eso sí que sería difícil. Por suerte, no tenemos que hacerlo".

Hizo una pausa por un momento y luego reveló el secreto que le había llevado mucho, mucho tiempo descubrir:

"La verdad es que la visera es una trampa. Parece un punto débil, pero no lo es. La verdadera debilidad del Caballero Negro ni siquiera está protegida por la armadura".

Una expresión oscura apareció en su rostro.

"Es su espada".

De hecho, después de observar al diablo durante meses, Sunny había llegado a la conclusión de que el secreto para destruir a la maldita cosa





no residía en encontrar una manera de perforar la armadura del bastardo, sino en destruir su aterradora espada.

Al ver al Caballero Negro luchar contra innumerables Criaturas de Pesadilla, Sunny había podido notar un patrón curioso. Al igual que los miembros de la cohorte, las abominaciones que deambulaban por la catedral tendían a ir instintivamente a los ojos de su guardián. Pero al bastardo no le importaban en absoluto esos ataques.

Sin embargo, tendía a proteger su espada contra los golpes más poderosos, yendo tan lejos como para recibirlos con su cuerpo en lugar de bloquearlos o desviarlos con la hoja negra obliterante. Como si desconfiara de que se le hiciera algún daño.

Al centrarse en este patrón, Sunny había confirmado que la espada era de hecho lo único que el Diablo Caído parecía reacio a poner en peligro.

Era su verdadera debilidad.

Nephis inclinó ligeramente la cabeza y se hizo eco de sus palabras:

"... ¿Su espada?"

Sunny asintió.

"Sí. Si queremos matar al Caballero Negro, tendremos que destruir su mandoble. Esa es la única manera".

Effie parpadeó un par de veces y luego lo miró con indignación.

—¿Es eso lo que llamas no estar protegido por la armadura? ¡Por supuesto que no está protegido por la armadura! ¡Porque es incluso más resistente que la armadura, imbécil!"

Ella negó con la cabeza.

"¿Cómo se supone que vamos a romper una espada apta para ser empuñada por un Diablo Caído? ¿Eh?"





Sunny sonrió.

"Oh, no tienes que hacerlo. De hecho, insisto en que no lo hagas. Estás ahí para ayudarme, pero nadie puede matar a ese bastardo excepto yo. Nadie, ¿entiendes? Por lo tanto, tu tarea será mantener a raya a ese demonio. Déjame la espada a mí.

La cazadora se burló.

"Esa no es realmente una respuesta. Si ninguno de nosotros es lo suficientemente fuerte como para acercarse a romper un armamento tan poderoso, ¿cómo vas a destruirlo?"

Sunny la miró fijamente durante un momento y luego se encogió de hombros.

"No lo voy a destruir. ¿Parezco alguien que puede destruirlo? No. Y no puedo".

Una sonrisa oscura apareció en sus labios.

"... ¿Pero el Santo de Piedra? Estoy dispuesto a apostar a que ella puede".

Ella fue capaz de matar a dos Bestias Caídas antes de convertirse en su Sombra. No es que la propia sombra de Sunny se hubiera fortalecido con casi mil fragmentos que la alimentaban con poder, había muy pocas cosas en la Ciudad Oscura que el Santo no pudiera destruir con su ayuda.

Así que sí, estaba dispuesto a apostar a que ella sería capaz de romper la espada del Caballero Negro.

De hecho, iba a apostar su vida por ello.

